

Procedencia perdida. La historia de una estatua zapoteca única

ADAM T. SELLEN

Este artículo trata acerca de una estatua de piedra perteneciente a la cultura zapoteca que fue encontrada a principios del siglo XIX en Oaxaca, México. Durante casi dos siglos la escultura ha sido prominente en colecciones particulares y públicas en la ciudad de México y ha aparecido en diversas publicaciones, pero su verdadero origen siempre ha sido pasado por alto. Mi propósito aquí consiste en establecer una cadena de procedencia para la pieza, llegando hasta el momento de su descubrimiento.

This article is about a rare stone effigy from ancient Zapotec culture that was found at the beginning of the nineteenth century in Oaxaca, Mexico. For almost two centuries the stone has been prominent in private and public collections in Mexico City and has appeared in countless publications, but its true origin has always been overlooked. Here I will establish a chain of provenance for the piece, tracing it back to the moment of its discovery.

Introducción

Esta es la historia de una estatua de piedra poco común en el registro arqueológico perteneciente a la cultura zapoteca. El artefacto procede de Oaxaca y fue encontrado a principios del siglo XIX, durante una de las primeras expediciones científicas realizadas en México. Desde el momento de su descubrimiento, la pieza ha sido prominente en las colecciones arqueológicas de la ciudad de México, ha aparecido en numerosas publicaciones, y actualmente se exhibe en el Museo Nacional de Antropología. Así, podemos afirmar que como muestra del arte indígena, el monumento representa un importante símbolo del pasado prehispánico oaxaqueño, pero entonces ¿por qué su procedencia original ha sido olvidada por completo?

Una efigie en piedra

En el Museo Nacional de Antropología (MNA), la Sala de las Culturas de Oaxaca exhibe una gran efi-

gie de piedra arenosa blanca que representa a una figura antropomorfa sentada al estilo oriental de 55 cm de altura. Este personaje masculino lleva una máscara corta que cubre la nariz y las mejillas, y porta un gran tocado de plumas, cuyo lado derecho está roto. El glifo C, un elemento típico en la diadema zapoteca, aparece en medio del tocado y está flanqueado por dos mazorcas de maíz. La figura porta orejeras, un collar de cuentas y una capa que le cubre los hombros. Con ambas manos sostiene una olla enmarcada por un círculo con elementos triangulares, y dos tiras que salen de los lados (figura 1).

Muchas de las características referidas corresponden a la forma conocida entre los arqueólogos como “urna zapoteca”, un tipo de vasija efigie que frecuentemente acompaña los entierros de esta milenaria cultura. La excepción en el caso mencionado es que el artefacto está realizado en piedra en vez de cerámica. En efecto, la piedra imita la forma homóloga en cerámica, aunque le falta el vaso central, que es común en la mayoría de los objetos de barro.



Figura 1. Efigie en piedra, cultura zapoteca, 55 cm de alto, Museo Nacional de Antropología, cat. 6-6067.

Las figuras de piedra como ésta son escasas en el corpus de centenares de urnas zapotecas documentadas. Además de la pieza descrita, solamente se conocen cuatro ejemplares en roca, y todos de distinta factura y estilo.¹ Un ejemplar sin cabeza se encuentra en el Museo Frissell (figura 2a). Caso y Bernal publican dos piezas: la primera es una caja-efigie,² que según ellos no tiene procedencia, pero fue encontrada por Batres en el recinto SE del palacio ubicado encima del Edificio L de Monte Albán³ (figura 2b). La otra representa la versión bi-dimensional de una tapa representando el mismo tocado con dos mazorcas que la efigie en piedra del MNA⁴ (figura 2c). Finalmente, existe un ejemplar que muestra a un personaje sentado con máscara cuyo paradero actual se desconoce. Fue publicado en la obra inédita del historiador Manuel Martínez Gracida⁵ (figura 2d). Según el investigador oaxaqueño, el jefe político de Etlá, Agustín Robles Arenas, encontró la estatua en un sepulcro en el año 1894 y se lo obsequió. De todas ellas, la estatua exhibida en el MNA es la más grande y mejor conservada.

En la sala donde se exhibe, la etiqueta de información correspondiente presenta el artefacto como procedente de Tututepec, Oaxaca, población ubicada a unos 150 kilómetros al suroeste de la ciudad de Oaxaca, cerca de la costa del Pacífico. No obstante, publicaciones recientes ubican la procedencia del objeto en Monte Albán,⁶ mientras que varias obras del siglo XIX mantienen que es originaria de Mitla, ambos lugares asentados en los valles centrales de Oaxaca.⁷ Diversas procedencias atribuidas a un solo objeto constituyen un problema que puede ser aclarado al analizar la historia. Por lo tanto, la búsqueda de una solución ha inspirado la presente investigación: ¿cuál es el verdadero origen del objeto y por qué hay tantas versiones de éste? Para contestar dichas preguntas trazaremos la historia del artefacto desde su descubrimiento hasta su presencia en diferentes colecciones del siglo XIX.

El descubrimiento de la urna de piedra

El descubridor de esta escultura fue un personaje extraordinario, se llamaba Guillermo Dupaix (*ca.* 1750-1817), y fue un explorador que viajó a Oaxaca a principios del siglo XIX, bajo el mandato del rey de España, Carlos IV, con el fin de entregar un reporte sobre los vestigios de las antiguas civilizaciones de la Nueva España. Poco se conoce de la vida de Dupaix antes de emprender su famoso viaje. Nació en la villa de Salm, en el reino de Flandes, que en aquel tiempo estuvo bajo el dominio de la casa de Habsburgo y sujeto al imperio austriaco. Entonces él era austriaco, a pesar de su apellido de corte francés, que a menudo le trajo problemas con las autoridades mexicanas, que sospechaban de los franceses y sus aspiraciones imperiales. En aquellos tiempos precedentes a la guerra de Independencia, tampoco ayudó que además fuera militar, designado con el rango de capitán. No existe un retrato de él, aunque se dice que era de "salud robusta".⁸

El legado de Dupaix resulta significativo puesto que documentó su experiencia con extraordinario



Figura 2. Efigies de piedra zapotecas: a. MFR 9065. b. Caso y Bernal 1952: 45, fig. 62. c. Caso y Bernal 1952: 50, fig. 70. d. Ubicación desconocida.

rigor científico para los tiempos que corrían. El diseño para el registro de la información obtenida fue realizado por el mismo Dupaix, poniendo énfasis en los dibujos sobre la descripción verbal. El austriaco también se aseguró de que todos los planos, los croquis y las ilustraciones fueran presentados a escala, y que las medidas fueran incluidas, técnicas seguidas rigurosamente hoy en día por los arqueólogos.

En total, Dupaix realizó tres viajes, aunque solamente el viaje de 1806 nos ocupa en esta oca-

sión ya que fue durante esa expedición cuando excavó y recolectó artefactos en los sitios arqueológicos del estado de Oaxaca. El explorador viajaba acompañado por un artista, un escribano, dos soldados, y la gente local que ayudaba a cargar las provisiones y el equipo. El más conocido de su séquito fue el artista José Luciano Castañeda, un profesor de dibujo y de arquitectura de la Real Academia de la ciudad de México, quien fue responsable de la ilustración de los artefactos y las ruinas.⁹ Sin duda, fue su hábil talento como dibu-

jante, bajo la firme dirección de Dupaix, lo que hizo que los resultados de la misión tengan tanta resonancia hasta nuestros días.

Entre los dibujos producidos por Castañeda podemos observar una escultura semejante a la expuesta en el MNA (figura 3a). Otra versión de este mismo dibujo fue presentada en la edición de 1831 de Lord Kingsborough (figura 3b), y también una década después en la edición de París de 1844, ya alterada por el estilo y el color del copista, y únicamente muestra una vista frontal (figura 3c). Aunque las ilustraciones varían levemente, tanto los detalles iconográficos como la postura y el tocado quebrado, dejan pocas dudas de que todas representan el mismo objeto exhibido actualmente en el MNA.

La parte escrita de la obra de Dupaix se refiere a sus comentarios sobre los hallazgos, y en una

sección relata con detalle la exploración realizada en el pueblo de Zaachila, Oaxaca: “Empezamos nuestra tarea y excavaciones, auxiliados del justicia, del cura, de la república y demás hijos del Pueblo, por la gran mole o grupo de cerros artificiales de forma piramidal, levantados con tierra y algunas piedras”.¹⁰ En el rubro que corresponde a la lámina en cuestión, escribió que la escultura de piedra “se halló en una excavación casual que se practicó en el cementerio de la parroquia...”,¹¹ sin detallar más el contexto. Según el explorador, la estatua estaba pintada de un color rojo bermellón brillante, aunque pocos vestigios de este color quedan hoy en día.

Los hallazgos de Dupaix en Zaachila tuvieron resonancia en la época, ya que sólo se conocían las ruinas de Mitla. Carlos María Bustamante escribió así sobre el suceso:

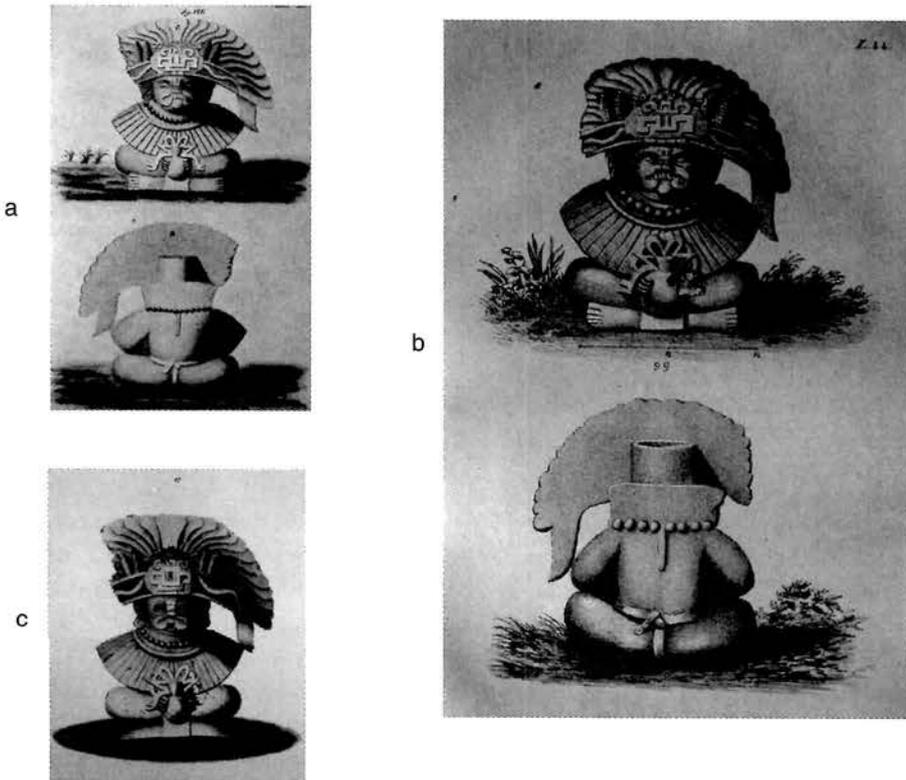


Figura 3. a. Ilustración de Luciano Castañeda, ca. 1806. b. Ilustración de un copista publicada en la edición de Lord Kingsborough, 1831. c. Ilustración de un copista publicada en la edición de París, 1844.

Zachila al Sur de Oaxaca dista dos leguas. Este pueblo fué corte de los antiguos Reyes Zapotecos, y en sus ruinas se encuentran preciosas antigüedades que apenas han merecido la curiosidad y observación de uno ú otro viagero como Mr. Dupais ó Dupées; yo he visto descritas algunas muy recomendables.¹²

Si tomamos en cuenta que las descripciones de Dupaix, acompañadas por las ilustraciones de Castañeda, han sido ampliamente publicadas desde hace un siglo y medio, entonces, ¿cómo es posible que la procedencia de este objeto no haya sido reportada correctamente en subsecuentes publicaciones?

Procedencia confundida

La confusión que rodea el origen de este objeto debe haber empezado un poco después de la muerte de Dupaix en 1817, dado que ninguno de los documentos posteriores que se refieren al artefacto mencionan su nombre en conexión con el evento de descubrimiento. Después de Dupaix es posible que el monumento pasara a las manos de su amigo y albacea, Fausto Elhúyar,¹³ o, en su defecto, a su compañero de viaje, el artista José Luciano Castañeda. Lo que sí puede ser establecido es que a partir de 1827 la estatua estuvo en una colección particular en la ciudad de México. La evidencia es una ilustración poca conocida que se encuentra en el Museo Británico, realizada por Maximiliano Franck.

Franck era un talentoso ilustrador de Munich, Alemania, pero más allá del conocimiento sobre su lugar de nacimiento, la información biográfica es escasa. Fue autor de dos libros de grabados en Europa, y utilizando sus ilustraciones como tarjeta de presentación fue aceptado en la prestigiosa *Société de Géographie* de París por su contribución a los estudios americanos. Franck dibujó muchas de las piezas pertenecientes al Museo Nacional, así como piezas de colecciones particulares, durante una visita de dos años a México donde se quedó como huésped en la casa del controversial emba-

ador americano, Joel R. Poinsett. Sus dibujos son de muy alta calidad y consisten en representaciones en blanco y negro en la técnica de *crayón du conté*, una especie de lápiz de grafito mezclado con arcilla. La colección, ahora en el Museo Británico, constituye 81 láminas de 600 objetos ilustrados, sin llevar un orden en particular. Según el mismo Franck, estas láminas fueron exhibidas al público norteamericano en Filadelfia, en la Sociedad Filológica de aquella ciudad.

El dibujo de Franck es superior en todos los aspectos a la interpretación de Castañeda, ya que su trazo es más fidedigno y, además, proporcionó una vista lateral del objeto (figura 4). Hay un interesante detalle en el dibujo de Franck que no aparece en las otras ilustraciones: un objeto que sobresale de la parte superior del tocado, entre el glifo C y el marco de las plumas. El dibujo de Franck es posterior a la versión de Castañeda, la cual omite este detalle, es posible que sea un agregado a la escultura, y en mi opinión se trata de una vela. Después de inspeccionar cuidadosamente la pieza en el MNA, me di cuenta de que hay un agujero en el tocado donde se podía asentar cómodamente una vela. Dupaix solía referirse a las urnas zapotecas como “candelabros”, y quizás el coleccionista agregó la vela por el comentario. A lado de su ilustración, Franck apuntó una glosa en francés donde sostiene que el conde de Peñasco había encontrado el objeto en Oaxaca.¹⁴ El artista debe de estar en un error, porque ya hemos establecido que esta persona fue el capitán Dupaix.

El nombre del conde de Peñasco era José Mariano Sánchez y Mora, cuya familia española había recibido el título de Carlos III de España en 1768. Sánchez y Mora fue un rico terrateniente, coronel del ejército, y miembro del consejo que administraba el Museo Nacional. Sus grandes pasiones en la vida fueron las ciencias y el coleccionismo. El conde había convertido parte de su amplia casa de la calle de Correo Mayor, número 8, en un museo particular de “curiosidades artísticas y naturales”, que consistió en cuatro áreas: antigüedades, historia natural, pintura y química. Se dijo que el gabinete tenía artefactos de las culturas de Egipto



Figura 4. Ilustración de Maximiliano Franck, 1827. Foto cortesía del Museo Británico, Londres.

y de Roma, así como grabados de las antigüedades de Egipto que servirían como punto de comparación con los artefactos homólogos mexicanos.¹⁵ Esto caracteriza una tendencia de la época, en la que las culturas clásicas fueron empleadas a manera de comparación para poder entender las americanas. El museo contaba también con un observatorio, así como una colección numismática de más de tres mil piezas. La casa del conde debe haber sido un lugar interesantísimo de visitar, y aparentemente él con toda generosidad permitió al público conocer sus tesoros.

Brantz Mayer, secretario de la legación americana a México en 1841-1842, fue uno de los visitantes del museo particular y publicó un sencillo dibujo del objeto (figura 5). Describió el artefacto como “bellamente esculpido en piedra blanca arenosa...”, que fue traído al conde desde Oaxaca, la tierra antigua de Mitla y de los zapotecos”.¹⁶ La descripción de Mayer sobre la procedencia de la piedra solamente revela que proviene del área general de Oaxaca. Más tarde, otros autores como Blake,¹⁷

malinterpretaron este dato y afirmaron que la pieza se encontró en el mismo pueblo de Mitla. En el siglo XIX, este error formaba parte de una tendencia más generalizada del Museo Nacional que asignaba Mitla como el origen de casi todo el material arqueológico de Oaxaca, aunque provenía de otras áreas del estado.¹⁸

Tristemente, cuando el conde de Peñasco murió en 1846, toda su colección fue subastada, pero por fortuna algunos objetos llegaron al Museo Nacional para formar la base de las colecciones de este museo. En aquel entonces se publicó una breve lista de objetos para la venta, y bajo el título “Antigüedades Mexicanas”, se enlistó: “un candlabro funerario de Mitla, en piedra”.¹⁹ Sin duda esto se refiere a la escultura que Dupaix había encontrado en Zaachila. Lo que sucedió a esta estatua zapoteca después de la subasta no está claro, pero parece que fue adquirida por el Museo Nacional o por algún particular que donó el objeto a esta institución. No obstante, no aparece en una lista de esta época que generó la misma institución para



Figura 5. Dibujo de Brantz Mayer, 1844.

registrar los objetos que estaba comprando.²⁰ La siguiente vez que la pieza aparece es en una foto del antropólogo estadounidense W. H. Holmes, en 1877, que muestra la estatua apoyándose peligrosamente sobre un pedestal en el Museo Nacional, cuando éste estaba en plena obra de renovación (figura 6).

El patrimonio arqueológico de México

La arqueología es una herramienta muy útil para estudiar el pasado prehispánico, sin embargo su utilidad depende en gran medida de la calidad de los datos disponibles al procesamiento. El cuidadoso registro de la información asociada a un objeto (contexto), así como su procedencia (origen geográfico), constituyen dos pilares de información arqueológica de los cuales una diversidad de conclusiones puede ser derivada. Cuando uno o dos de estos indicadores faltan, o, peor todavía, cuando son erróneos, nuestra capacidad de análisis resulta severamente limitada, o bien distorsionada. Por esta razón, es imperativo que los objetos que forman parte de las colecciones de los museos tengan la información más completa que sea posible, aún si provienen de excavaciones tempranas

en las que el registro de datos contextuales no era la norma.

Han pasado dos siglos desde que esta magnífica pieza fue rescatada del panteón de Zaachila. Desde este momento, su origen ha sido atribuido erróneamente por distintos especialistas a Mitla, Monte Albán y incluso Tututepec. Curiosamente, los habitantes de Zaachila no han olvidado el verdadero origen de la pieza, y hoy en día hay dos efigies gemelas bajo el reloj de la torre que mira al mercado del pueblo. Las piezas parecen ser copias más completas del objeto antiguo que Dupaix encontró (figura 7), sin embargo algunas personas del pueblo me aseguran que son originales. Sea cual fuere la verdad, estos artefactos son un testimonio del orgullo duradero que el pueblo de Zaachila tiene para su pasado prehispánico y representan la memoria de la procedencia perdida del monumento que hemos presentado.



Figura 6. Foto de W. H. Holmes, 1877, en el Museo Nacional. Foto cortesía del Instituto Smithsoniano, National Anthropological Archives (Photo lot 93, Box 8, National Museum of Mexico, Holmes and Jackson Photos).



Figura 7. Dos vistas de la torre del reloj frente a la iglesia de Zaachila, Oaxaca. Fotos del autor.

Notas:

¹ Agradezco a Javier Urcid quien me notificó de la existencia de éstas, y además me proporcionó datos y fotos de ellas.

² A. Caso e I. Bernal, *Urnas de Oaxaca*, p. 45, fig. 62.

³ L. Batres, *Explorations of Monte Albán*, plano 2 y Lám. XVI.

⁴ A. Caso e I. Bernal, *op. cit.*, fig. 70.

⁵ *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, vol. II, "Ídolos, Estatuas de Piedra", lámina 72. Patrocinado por el presidente Porfirio Díaz, la intención de Martínez Gracida era documentar antigüedades e historia indígena de Oaxaca en un *opus magnum* semejante a la obra de Lord Kingsborough, pero con la destitución de su mecenas en 1910 el proyecto nunca se realizó. Los apuntes, así como las ilustraciones, están resguardados en el fondo reservado de la Biblioteca Pública Central de la ciudad de Oaxaca.

⁶ López Austin, "Los rostros de los dioses mesoamericanos", p. 17; Solís, *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*, p. 161, fig. 237.

⁷ W. Blake, *The Antiquities of Mexico...*, p. 71; B. Mayer, *Mexico as it was and as it is*, p. 279.

⁸ Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios*, pp. 136-138.

⁹ *Ibid.* p. 142.

¹⁰ G. Dupaix, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España*, p. 147.

¹¹ *Ibid.*, p. 149.

¹² C. M. Bustamante, *Memoria estadística de Oaxaca*, p. 5.

¹³ Después de la muerte de su amigo Dupaix, Elhúyar realizó un inventario de su colección. Aunque menciona ocho estatuas de piedra, no hay suficiente detalle en la descripción para identificar la pieza (Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, vol. 1 (1826-1931), exp. 1, fs. 1-3).

¹⁴ *Cette pierre antique representant un Roi, est de la collection de l'Excellence Comte de Peñasco, il à été trouvée à oajaca.*

¹⁵ N. León, "Los primeros museos de la ciudad de México. El Museo del Conde del Peñasco y la Pinacoteca del Conde de la Cortina", *Boletín Municipal. Órgano Oficial del Ayuntamiento de México*, 39.

¹⁶ B. Mayer, *op. cit.*

¹⁷ W. Blake, *op. cit.*

¹⁸ Cf. G. Mendoza y J. Sánchez, "Catálogo de las colecciones históricas y arqueológicas del Museo Nacional de México", en *Anales del Museo Nacional de México*, tomo II, pp. 464-465.

¹⁹ J. Murguía, *Remate al mejor postor del Museo de curiosidades naturales y artísticas...*, p. 9.

²⁰ *Aumento en las colecciones del Museo desde el año de 1844 hasta 1848*, Archivo Histórico, MNA exp. 8, fs. 21-34.

Referencias:

- Alcina Franch, José, *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1995.
- Batres, Leopoldo, *Explorations of Monte Albán*. Inspección y conservación de monumentos arqueológicos de la República Mexicana. México, Gante Press, 1902.
- Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*. México, Porrúa, 1979.
- Blake, W. W., *The Antiquities of Mexico, as Illustrated by the Archaeological collections in its National Museum*. Nueva York, C. G. Crawford's Print, 1891.
- Bustamante, Carlos María, *Memoria estadística de Oaxaca y descripción del valle del mismo nombre, estratada de la que en grande trabajó el señor Don José Murguía y Galardi, diputado en Cortes por aquella provincia*. Veracruz, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1821.
- Caso, Alfonso e Ignacio Bernal, *Urnas de Oaxaca*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1952 (Memoria núm. 2).
- Dupaix, Guillermo, *Antiquités mexicaines: relation des trois expédition du capitaine Dupaix ordonnées en 1805, 1806 et 1807 pour la recherche de antiquités du pays: notamment celles de Mitla et de Palenque*. París, Bureau de Antiquités Mexicaines, 1844 [1834].
- Dupaix, Guillermo, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808* (notas e introducción por José Alcina Franch), 2 vols. Madrid, Porrúa-Turanzas, 1969.
- Dupaix, Guillermo, *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807* (prólogo de Miguel León Portilla e introducción por Roberto Villaseñor Espinosa). México, San Ángel, 1978.
- León, Nicolás, "Los primeros museos de la ciudad de México. El Museo del Conde del Peñasco y la Pinacoteca del Conde de la Cortina", en *Boletín Municipal. Órgano Oficial del Ayuntamiento de México*. México, martes 20 de mayo de 1902, tomo II, núm. 39.
- López Austin, Alfredo, "Los rostros de los dioses mesoamericanos", *Arqueología Mexicana*, IV, núm. 20, 6-19, México, 1996.
- Lord Kingsborough (Edward King), *Antiquities of Mexico: comprising facimiles of ancient Mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the Royal libraries of Paris, Berlin, and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Vatican Library; in the Borgian Museum*. Londres, Henry G. Bohn, 1831.
- Mayer, Brantz, *Mexico as it was and as it is*. Nueva York, J. Winchester, New World Press, 1844.
- Mendoza, Gumersindo y Jesús Sánchez, "Catálogo de las colecciones históricas y arqueológicas del Museo Nacional de México", en *Anales del Museo Nacional de México*, tomo II, pp. 445-486. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1882.
- Murguía, José, *Remate al mejor postor del Museo de curiosidades naturales y artísticas, que fué del difunto Sr. D. Mariano Sánchez Mora, Ex-Conde de Peñasco, y se verificará en su casa, calle del Correo Mayor, casa sin número, al torcer para el parque de la Moneda, en los días necesarios, siendo el primero el 2 del próximo Septiembre, comenzando de las once de la mañana en adelante, si hubiere concurrentes*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1846.
- Solís, Felipe, *Tesoros artísticos del Museo Nacional de Antropología*. México, Aguilar, 1991.